

APUNTES

La memoria del tío Roberto

590416

La Nación 25/09/2001

Cantó con Roberto Parra en peñas, teatros y calles. Lo amó en silencio, armada de su canto y su guitarra. Saltó con él por cantinos y bares, recordó sus cuecas "choras", anécdotas embriagadoras y picardías pueblerinas. Lo siguió en sus huellas extraviadas, le perdonó confusiones y crió a las hijas de ambos: Leonora y Catalina.

En septiembre fueron volantes y chicha, folklore y raíz, campo y río.

Hoy preserva su memoria con música y amistad, amor y constancia en una fundación con escaso dinero e infinidad de proyectos. Defiende la exclusividad de la herencia artística del hermano de Violeta y Nicamor.

Es Catalina Rojas, viuda de Roberto.

Hace 20 años recogió en cuadernos de composición - con su letra menuda y con rúbricas caligráficas- los testimonios de Clarisa Sandoval, madre del tío Parra. En el humilde hogar aldeaño de Padubael, casi una pagosera, escuchó la voz de la Parra madre, recogió retazos de lana y observó costuras.

Hoy demanda la propiedad del legado de su marido, aunque ello le implique indeseados quebrantos familiares.

Quieren un lugar para concretar proyectos y formar "El rincón del tío Roberto".

En su hogar de La Florida planifica, revisa y genera. Con parte del elenco que protagonizó "La Negra Ester" -obra que recopiló anécdotas de Parra con una prestidita de San Antonio- desentraña senderos y arma intenciones. Entre otros colaboran Caína Sota, productora; Boris Quereña, actor; Rodrigo Torres, musicólogo, y Micaela Navarrete, historiadora.



Catalina Rojas no se domicilia en la periferia de la historia ni se engarza únicamente a la nostalgia. Sin embargo, ocupa sus sucesos antecedentes sobre Violeta Parra y tiene listo un libro en primera persona sobre la cantora nacional.

En lo sustantivo, sus esfuerzos se concentran en la edición de un disco compacto: Cancionero de Catalina Rojas y Roberto Parra. Lo presentará

el 12 de octubre, a las 19:30 horas, en la sala América de la Biblioteca Nacional.

Tiene fe en su creación y no aleja en su reconocimiento a quienes le colaboran:

-Me han ayudado músicos como Jorge Carrizo, tan bueno con el contrabajo que en Alemania hicieron uno exclusivo para él. Tiempo Record, su sello, lo distribuirá. Ociel

Vega es el coautor del proyecto y toca guitarra y mandolina. Mis hijas me ayudaron con la segunda voz y el diseño de la carátula: Giorgio Varró en la percusión y Claudio Lefevre con flauta, saxo y el estudio.

En sus frases resuena Roberto con instancias de repetido amor. Entre viejos tangos en el mercado de Chillán, en trenes embrollados, ristas de ajos en la Vega. O en los días en que lastaba zapatos, vendía diarios, acaraba tarros de agua entre las sepulcrales o pregonaaba castañas en las nochebuegas sonoras poblacionales.

Nicamor, el antiposta, lo retrata: "...opera de hecho en los bajos fondos -en el barrio chino de la palabra hablada-, al margen de toda convención política o académica. Por favor, no se le exija cédula de identidad ni RUT. Es un producto de San Pablo abajo. No tiene sus papeles en orden".

Catalina Rojas los selecciona. Y reaparece con vitalidad en su colección de cuecas «choras», obras de teatro, canciones callejeras, pellejeras en los aldeaños del Mapocho.

Dicharcho, maestro Pinina, investigador de conventillos. Vagabundo y paradójicamente trabajador.

Ella le entrega la dulzura de las avas de Lontué, su tierra de origen.

Explica el contenido de su disco compacto:

-Son canciones que rescaté de un programa radial carpenino que hicimos con el para el Ministro de Agricultura. Roberto me apoyaba. Hay tres temas instrumentales en los que toca guitarra solo: "Improvitando" (un 29 de junio), original de él; "Celosa", un vals antiguo, y "La cueca panteada", con grandes sorpresas. Dura más de cinco

minutos y tiene la voz de doña Clarisa Sandoval, su madre. Según Nicamor, se trata de la Surta Teológica de la cueca. Es histórica, con harinas voces chilenas.

No es lo único. Ella es agorizada. Su sangre se pone en marcha cuando defiende este patrimonio artístico. Y desmenuza la obra de pronta aparición: "El rodeo", con actuación de Hernán Bahamondes, clásico de la música nacional; "Ya salió el sol", canción inédita de Roberto.

La hermana de Dióscoro Rojas, el entusiasta promotor de la cultura gaucha, cruza en sus propuestas. En el apoyo de Fondear, en la voluntad de los seguidores de Roberto Parra.

En la guitarra de su amado, en su gracia popular. En sus letras resaca: "Yo nací en un conventillo/ en un siniestro cuartucho/ sin ayuda de partera/ mi padre pelaba el pacho/ Yo nací en un conventillo/ Estaban pobretones/ en aquel año/ De unos gangochos viejos/ me hicieron paños/ Me hicieron paños sí/ qué mano teta/ no había manadería/ menos chapete/ Me quedé Macabeo/ chapando el dco".

Roberto Parra no conoció rigores ni exiguos de la academia. Se hizo a pulso. Artesanal y aldeano. Erante y divertido. Trotacalles y buscador. Después "La Negra Ester" se trasplantó de la modestia de San Antonio al aplauso europeo.

Mitico popular. Refrescante y atrevido. Chileno y andalugo. Siempre presente en la palabra, la voz y la guitarra de Catalina Rojas.

ENRIQUE RAMÍREZ CAPELLO
Periodista.

La memoria del tío Roberto [artículo] Enrique Ramírez Capello

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La memoria del tío Roberto [artículo] Enrique Ramírez Capello. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile